

## Epístola

a  
Felisa

Aquí, con ganas de besar tu siempre, beso  
tu triángulo lunar, tu ángulo obsceno,  
tu seno izquierdo, tu derecho seno,  
tu anca mular, tu tubo obeso  
lleno de caca, lleno de veneno  
como un Sócrates triste, como un plato  
sin Aristóteles, con esa larga eso  
que te rásate y pulga el duodeno.

Yo no sé si me voy, te vengas o me vengo,  
si me tienes, detengas, o te tengo  
clavada con el dedo, sobre el algo  
que debajo me picas y retengo,  
que más fuera, si fuera lo que fuera,  
si me besaras tú como te beso.

Voy a mi ayer, tu siempre fue, mi nada,  
mi peso galopante de hombre en peso,  
tu zapato cansado, mi sin caja,  
tu estar descerrajando mi silencio,  
mi estar casado en traje de mortaja.

Regreso a lo que fui, a lo que fuera,  
a lo que afuera me palpita adentro,  
a lo tuyo, a mi noche, a tu regreso,  
a tu inmortal mortífero congreso.

Lleno de sangre y de balazos fuera  
lagarto en tu lagar, beso en tu beso,  
verso enterrado vivo, cartuchera  
sin balas, hombre muerto  
temblando a solas en tu tolvanera:  
pero llévanme el aire y la tristeza,  
y el otro que quitóme lo que diera,  
y tú, mi amor, que no me diste nada.

¡Y tú, mi amor, que no me diste nada!

Abril, en primavera, del 74  
Acuña solo y sólo.

Domingo  
de ser solo

Sin nada, para atrás, con la desgana  
de hora que fue lo que será,  
te rasco, te despijote, sombra  
o soledad de día hurraño,  
terca contra la piedra de lavar  
y deslavar como una mancha  
de aceite de tristeza.  
Cuélgote en este sol de estar tan solo,  
feliz y para nada,  
sin saber si es domingo y sin por qué  
para decirlo, aunque creo  
que un hombre es para todo, o viceversa,  
como nace la luz como la sombra.  
Como acuéstase 1 y se levanta  
sin inventar cuál día la semana,  
cuál número del 1, como yema,  
el muñón del ayer traerá por flores  
o por solo verdor para el otoño.  
Se fueron ya—o iránse ya—los niños  
del poema, como el amor, por esa  
puerta esa, y sólo  
quedarnos han las sábanas en pelo,  
los zonzos calendarios esos  
de haber querido uno y dormir solo.  
Pero, en la algarabía de dejarnos,  
domingo, a solas, solitario y bronco,  
otra alba dejarás con ganas  
de arremeter, de repetir que somos  
machos, que hay que aguantar, que ya no es hora  
de echarse para atrás,  
que hay que batirse a quijadazo limpio  
con las esquinas cuatro de la suerte.  
Que hay que darles la cara  
aquella que nos quede.

Acuña  
En marzo. Primavera del 74.

René Acuña